

Poema Ganador VII edición: “Los castigos y las hostilidades”

Autor: Pedro Tenorio Matanzo

Escritor, poeta y profesor de Lengua y Literatura nacido en Madrid y residente en Talavera de la Reina (Toledo) desde 1.982. Tiene publicados dos libros de poesía que llevan por título “Muertos para una exposición” para una exposición y “Evila”.

DESCONSUELO Y CONFUSOS JARDINES FLORECIDOS

Se aleja el horizonte a nuestro paso, como a veces los días.
El camino del pueblo se bifurca en dos círculos.
No se cansan las aguas de confirmar su curso
o de modificarlo. ¡Y sigues tú aún, sin estatua a los naufragos!
Consuélense los pájaros:
habrá más confusiones florecidas.

Sin embargo hay caminos por las olas
que conducen a un vuelo.
Yo no creo en mi cuerpo
y sin embargo hay caminos de pateras
que conducen a un vuelo de pájaros audaces.

Sabemos que seguir es lo improbable.
Pero ya ha amanecido:
se han abierto las luces con sigilo,
parecen ya dispuestas
a robarnos el día.

EL DOLOR ES MORADO

Se alargan las nostalgias y las sombras descansan,
se tiñen de morado el dolor y los campos,
el corazón del miedo se viste de paloma,
y hacen los caracoles todos los vía crucis,
porque fuera del patio ha estallado otra guerra.

A las ocho no tañen las campanas
porque ya no hay rosarios
y los ojos se cubren de plumas cuando miran.
Las espigas han roto los conciertos
y sus ecos responden con ayes y silencios,
porque en Bagdad han roto los museos.

En el fondo del velo de la noche se apaga
la cara del invierno y de una luna extraña.

Hoy hemos conciliado
las notas de la nieve.
Hoy hablarán las pautas
más ciegas del silencio.

No termina su cuento la procesión del río,
pero ayer recordaba que su historia es la misma
que será cada curso hasta la luz del faro,
porque la luz alumbra con bengalas de fuego.

Como brotan los muertos en esta cabalgata
y su conciencia incide
en los hombres primeros,
así surgen los dioses y los duelos.

Decid que reconforta el calendario,
sabotea los campos y las horas.
Vírgenes conducidas
a una cárcel de amor en plena guerra.

LAS PALMERAS QUE HABÍAN DADO DÁTILES

Por ver horrores he mirado a la aurora:
Hoy han sobrevalorado mil luciérnagas
la región fértil de Mesopotamia,
donde crecen los dátiles y los frisos contaban
historias de leones que devoran a Tisbe.
Los asirios, los persas no han podido
refugiarse en sus templos.
Se ha cumplido la voluntad del Cesar.

Por esa penitencia
pido tu amparo ahora que soy un arco iris
de color desvaído y en mí mismo se funden
los tonos del espanto.

EL PUDOR DE LOS MUERTOS

Las golondrinas tienen sus hangares
en los aleros de nuestro tejado.
Fieles a su costumbre,
no las altera el miedo en esta primavera.

Ayer, que fue domingo o algún día
hubo aviones precisos
y maniatados presos.

Ayer, que fue domingo, no ladraron los canes.

Mas nosotros regamos las macetas del patio.

NAUFRAGIOS SOBREHUMANOS

Fuera hay odios, me dicen,
naufragios sobrehumanos,
hay máquinas y duelos.
Yo no lo admito aunque lo admito triste.

Quiero seguir dejando
mi puerta franca, abierta
a la esperanza viva de los muertos.
Sea mi casa albergue o morgue digna.
Sólo puedo ofreceros,
hombres sin nombres pero con cuerpo vivo,
mis versos o unos panes.

Estas paredes gruesas son de adobe,
mas en mi patio caben los heridos.

El agua, cuando llueve, vierte afuera el dolor.

LAS PUERTAS

He ido irguiendo esta casa
como quien hace un nido
para las golondrinas: con adobe y con piedras,
y las puertas abiertas.
En ella puede entrar el peregrino
que venga desarmado.

Tú lo vienes,
has recorrido alcobas del desierto
y has cruzado las olas,
las impensadas olas que tú no conocías,
por un mapa de agua
que no existía aún dibujado en la aldea,
por un mapa de azules encrespado.

Somos provisionales,
lo son los cataclismos o la vida,
como tu caminar, como el pan que te ofrezco.

